

## Toledo, destino turístico de guerra y posguerra. Transformaciones de una ciudad particular

**Alberto González González** 

*Universidad de Castilla-La Mancha*

**Carlos Vega Hidalgo** 

*Universidad Complutense de Madrid*

### Introducción

España y Toledo en particular son destinos tradicionalmente admirados tanto a nivel nacional como fuera de nuestras fronteras en los cuales la industria turística es una actividad fundamental para su propia supervivencia. Es por ello por lo que podemos retroceder a finales del siglo XIX con la transformación de las antiguas fondas en hoteles, o la inauguración de otros nuevos, que evidencian la existencia de un flujo turístico en la ciudad. Con el inicio de la Guerra Civil, Toledo continuaría ejerciendo su atractivo turístico, si bien en este caso no por la riqueza patrimonial que atesora, sino por las propias circunstancias bélicas. Ese verano de 1936 milicianos se sintieron atraídos a la ciudad del Tajo para ser testigos del asedio y fotografiarse con un fusil que apuntaba a la fortaleza. También, una vez entraron las tropas de Franco en la ciudad, las ruinas del Alcázar se convirtieron en un foco de atracción turística, siendo uno de los monumentos más visitados, no solo con la creación de las rutas de la guerra durante el propio conflicto, sino también en la siguiente década, con la presencia de turistas extranjeros por sus calles. Sin duda, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias tuvieron su incidencia a nivel local si nos atenemos a la nacionalidad de los visitantes.

El momento culmen de este turismo de guerra lo podríamos ubicar en 1937 tras declararse monumento nacional las ruinas del Alcázar y la creación del Museo del Asedio con el fin de la guerra o, si queremos seguir avanzando en el tiempo, con la finalización de las obras de reconstrucción de la fortaleza (1965). Por ella han pasado gran cantidad de personas, albergando desde el año 2010 el Museo del Ejército, que desde su apertura y hasta 2019 ha venido recibiendo una media de 300.000 visitantes al año.

### La gestión del turismo en España antes del conflicto

Los primeros organismos oficiales encargados del turismo en España iniciaron sus actividades a partir del siglo XX con la creación de la Comisión Nacional para el Turismo en 1905. El organismo fue pionero en Europa, ya que los países más destacados en temas de turismo en la época crearon sus instituciones posteriormente a España. La Comisión celebró, hasta su disolución en 1911, varios congresos internacionales en ciudades como Zaragoza, San Sebastián, Toulouse, Lisboa y Madrid. En la capital portuguesa fue donde

germinó la idea de la futura Comisaría Regia de Turismo que duró de 1911 a 1928 y dependía de la Presidencia del Gobierno<sup>1</sup>.

El comisario designado por el Rey fue el marqués de la Vega-Inclán gracias a su formación teórica y práctica, además de su destacada intervención en hechos patrióticos como la guerra de Cuba. Benigno de la Vega-Inclán fundará en Toledo, a principios del siglo XIX, la Casa del Greco –hoy Museo del Greco– a la que llevaría a grandes personalidades<sup>2</sup> y de la que también dependería la vecina Sinagoga del Tránsito desde 1911, teniendo como culmen la celebración del tercer centenario de la muerte del artista en 1914<sup>3</sup>. Las actividades de la Comisaría Regia no contaron con mucho presupuesto y se pidió la colaboración de los gobernadores civiles para que hicieran propuestas y facilitar el trabajo a la institución<sup>4</sup>. A partir de 1923 y con los inicios de la dictadura de Primo de Rivera comenzó una época de estabilidad y auge económico que permitió al marqués de la Vega Inclán reimpulsar la imagen de nuestro país en el extranjero y la hostelería de clase media. Sin embargo, la Comisaría Regia de Turismo estaba muy personalizada y su dedicación se centraba mayormente en el ámbito cultural y no pudo asistir otras temáticas que tenían gran relación con el turismo. El desarrollo para crear un nuevo organismo que atendiera todas las necesidades turísticas fue ganando presencia en las autoridades políticas y en 1928, un año antes de la celebración de la Exposición Internacional de Barcelona y la Exposición Iberoamericana de Sevilla, se creó el Patronato Nacional de Turismo<sup>5</sup>.

La Comisaría Regia de Turismo se refundió con el Patronato Nacional de Turismo que dependía directamente de la Presidencia del Consejo de ministros y buscaba “asegurar el enlace entre todos los elementos que cooperan a la atracción turística”<sup>6</sup>. El Patronato sufrió diferentes cambios y tuvo que remodelar ciertos aspectos tras la llegada de la Segunda República y los cambios políticos y económicos del país. El organismo duró hasta 1936 y consiguió abrir Oficinas de Información en España y el extranjero, reglamentar el servicio de los guías e intérpretes, además de una fuerte promoción del turismo por medio de carteles y publicaciones en diferentes idiomas. El éxito de las Exposiciones de Barcelona y Sevilla en 1929 marcó una etapa estable que facilitó la exitosa promoción turística hasta el estallido de la guerra en julio de 1936<sup>7</sup>.

---

<sup>1</sup> Natalia RODRÍGUEZ SALCEDO: “El comienzo del turismo español: una aproximación a los precedentes de las relaciones públicas institucionales (1900-1950)”, *Revista Internacional de Relaciones Públicas*, Vol. V, 10 (2015), pp. 9-10.

<sup>2</sup> Soledad PÉREZ MATEO: “Vega Inclán y las casas museo: un concepto inédito del turismo cultural en la España de Alfonso XIII”, *Cuadernos de Turismo*, 42 (2018), pp. 421-445.

<sup>3</sup> Ana Carmen LAVÍN BERDONCES: “La consagración del mito del Greco en Toledo: Vega Inclán, el museo del Greco y el homenaje de 1914”, *El Greco. Toledo 1900*. Ministerio de Cultura y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008, pp. 171-209.

<sup>4</sup> Rosa CAL MARTÍNEZ: “La propaganda del turismo en España. Primeras instituciones”, *Historia y Comunicación Social*, 2 (1997), pp. 131-133.

<sup>5</sup> Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ y José J. GARCÍA GÓMEZ: *Historia económica del turismo en España (1820-2020). De los viajeros románticos al pasaporte COVID*, Madrid, Pirámide, 2022, pp. 44-48.

<sup>6</sup> La prensa de época destacó en portada la creación de la institución en s. a.: “Dos importantes decretos. Creación del Patronato Nacional de Turismo”, *La Nación* (Madrid), 26 de abril de 1928.

<sup>7</sup> Natalia RODRÍGUEZ SALCEDO: “El comienzo del turismo español...”, pp. 12-13.

Imagen 1. Oficina de Turismo en la plaza de Zocodover. Biblioteca Fundación Juan March.



### El turismo de guerra en la ciudad Toledo (1936-1939)

La sublevación militar de julio de 1936 marcó una profunda crisis en el sector turístico en todo el territorio español. Las actividades y las visitas al país quedaron paralizadas y los servicios de transporte, hostelería, así como los establecimientos públicos turísticos tuvieron que aportar sus servicios a la causa y la economía de guerra. Un claro ejemplo de este parón fueron las Olimpiadas Populares que debían celebrarse en Barcelona aquel año y buscaban tener un fuerte impacto propagandístico y turístico frente a las Olimpiadas de Berlín<sup>8</sup>.

En Toledo, el día 21 de julio de 1936 se declaraba el estado de guerra en toda la provincia por parte del coronel José Moscardó y las fuerzas sublevadas bajo su mando. Desde Madrid, después de varias amenazas e intentos de mediar la rendición, se envió una columna de tropas militares al mando del general Riquelme para sofocar la rebelión. Horas después del primer combate en la ciudad, los sublevados lograron encerrarse en las dependencias del Alcázar que albergaba la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia y se iniciaba el largo asedio a la vieja fortaleza.

El flujo de personal armado en la ciudad comenzó a aumentar a partir de finales de julio y agosto de 1936. Casas de la Vega divide en dos grupos a las fuerzas armadas gubernamentales, primero los militares profesionales, efectivos de la Guardia de Asalto y a las milicias regulares frente a los grupos armados irregulares, que no respondían a las órdenes del comandante militar establecido y estaban organizados por los comités de los partidos<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ y José J. GARCÍA GÓMEZ: *Historia económica del turismo...*, p. 97.

<sup>9</sup> Rafael CASAS DE LA VEGA: *El Alcázar*, Madrid, Eds. G. del Toro, 1976, p. 45.

Estas milicias, principalmente formadas por anarquistas, fueron las que en varios momentos del asedio reciben las sonadas quejas desde varios sectores por su inoperatividad militar y sus cuestionables actuaciones de retaguardia. Vemos ejemplos en diferentes autores de clara tendencia comunista que participaron en los asaltos contra el Alcázar y que critican a estos grupos armados y apuntan a la idea de un turismo bélico o de guerra por la situación de Toledo durante el cerco. Sixto Agudo, secretario del Comité de Toledo de JSU, señala que los ácratas “se mostraron ostentosamente paseando por las calles del brazo de milicianas” a su llegada a la ciudad del Tajo<sup>10</sup>. Los informes de la Columna Toledo con el coronel Álvarez Coque como máxima autoridad reflejan en agosto de 1936 una gran preocupación por los crímenes y saqueos que se estaban produciendo y señalan que “los sucesos se localizan en determinados grupos de la CNT, que apenas pueden controlar sus propios directivos”<sup>11</sup>. Enrique Líster también muestra su animadversión con las milicias anarquistas y sus acompañantes en Toledo que llegaban desde la capital, además de destacar su escasa efectividad militar contra el Alcázar durante aquel verano<sup>12</sup>. Esta visión muestra una situación de descontrol en la ciudad en ciertas etapas del asedio, que incluía la llegada de “turistas” que provenían de Madrid y otras zonas para disparar contra los sublevados y regresar al acabar el día<sup>13</sup>. El pintor Luis Quintanilla afirma que el turismo artístico de Toledo desapareció con la guerra y derivó en un “turismo de guerra” debido a la facilidad para llegar y moverse por el lugar. Quintanilla muestra a la perfección la situación en las calles toledanas en los momentos más pasivos del cerco, además de menospreciar también la presencia de las milicias libertarias<sup>14</sup>:

“El escenario era atrayente...Desde múltiples calles, sin el menor peligro, se contemplaban las partes altas del Alcázar que sobresalía por encima de la ciudad (...). Calmada la emoción del ambiente de guerra, encontraban lo pintoresco de los milicianos y sus acompañantes, las milicianas de los incontrolables libertarios, quienes no estimaban su decoración personal. Encima del convencional uniforme del mono azul o caqui, llevaban llamativos pañuelos y el improvisado correaje militar que acentuaba las formas corporales femeninas, y pululaban por las calles en plan de diversión.”

El 28 de septiembre de 1936 la llegada de las tropas sublevadas del general Varela dio por finalizado el asedio y estas ocuparon la ciudad. Los republicanos resistieron pocas horas el envite franquista y huyeron hacia el oeste y al sur del río Tajo. La victoria de Franco en Toledo y conseguir rescatar a los defensores del Alcázar produjeron el auge del general y la prensa elogió la actuación en todo el mundo. Los corresponsales extranjeros y redactores gráficos que acompañaban al Ejército de África ensalzaron la figura del coronel Moscardó y los defensores, así como a las ruinas del baluarte<sup>15</sup>.

---

<sup>10</sup> Sixto AGUDO BLANCO: *Por qué se perdió la República. Memorias 1916-1939*, Zaragoza, Eds. UnaLuna, 2001, p. 52.

<sup>11</sup> Informe de la Columna Toledo, 9 de agosto de 1936. AGMAV, C.787,33,2 /10.

<sup>12</sup> Enrique LÍSTER: *Nuestra guerra: memorias de un luchador*. Guadalajara, Silente, 2007, p. 97.

<sup>13</sup> Rafael CASAS DE LA VEGA: *El Alcázar...*, p. 146.

<sup>14</sup> Luis QUINTANILLA: *Los rehenes del Alcázar de Toledo*, Sevilla, Espuela de Plata, 2015, pp. 176-177.

<sup>15</sup> Carlos VEGA HIDALGO: “Turismo de guerra: las ruinas del Alcázar de Toledo”, *Fotografía y Turismo. VIII Encuentro en Castilla-La Mancha*. Ediciones UCLM, 2021, p. 292.

La maquinaria propagandística comenzó a trabajar desde el primer día de finalizar el cerco para establecer el discurso sobre la resistencia de los defensores del Alcázar. Los mismos soldados que llegaron a Toledo y acudieron en auxilio de los sublevados entraban en las ruinas y se fotografiaban entre los escombros o con los protagonistas de la defensa que habían resistido en el interior. El Alcázar y su defensa ya era un mito y la propaganda se encargó de vender el producto para su propio beneficio ideológico y como legitimización del bando franquista frente a la República. Los propios defensores como el capitán de Caballería José Sanz de Diego invitaban a visitar las ruinas para conocer de primera mano qué ocurrió allí durante aquellas jornadas de asedio<sup>16</sup>. Por otro lado, en el otoño de 1936 se recogían donativos para el mantenimiento de las estancias y el Ayuntamiento promulgó la idea de declarar monumento nacional las ruinas con el envío de la propuesta mediante dos telegramas al “Gobierno de Burgos y otro al marqués de la Vega Inclán para que apoye la iniciativa y sea él mismo quien se encargue de la dirección técnica del monumento”<sup>17</sup>.

Finalmente, las ruinas del Alcázar fueron declaradas monumento nacional por decreto en 1937 y consagró la zona como un lugar de memoria, mostrando los daños en la arquitectura del edificio para ser “activado en cada momento, en lugar de reducirse a la condición de inocente recordatorio del pasado”<sup>18</sup>. En marzo de 1937 ejercía como conservador del lugar el conde de Peromoro, quien dictaba diferentes instrucciones para las visitas de las ruinas haciendo especial hincapié en la prohibición de llevarse cualquier objeto de las ruinas como recuerdo y no hacer fotografías en los interiores<sup>19</sup>.

Las principales visitas durante el periodo bélico, además del público en general, fueron de autoridades locales o enviados del gobierno de Burgos y del personal militar establecido en la ciudad, tanto español como extranjero. Entre estos últimos destacan los soldados y oficiales alemanes e italianos que en 1938 y 1939 fueron muy numerosos por los cursos de alféreces impartidos en Toledo y la preparación de la “ofensiva de la Victoria” en marzo de 1939 que partió desde el frente sur del Tajo. Un ejemplo de estas visitas de extranjeros a las ruinas del Alcázar es la del general Gastone Gambaro del CTV de la que se conservan fotografías realizadas por sus ayudantes en la puerta de acceso o el patio central de la fortaleza. Por otro lado, también encontramos las fotografías de recuerdo en el Alcázar de los soldados extranjeros anónimos, principalmente en el patio o zonas externas debido a la prohibición de fotografiar el interior de las estancias.

A partir del final de la contienda las visitas oficiales y de personajes distinguidos comenzaron a tener mayor relevancia. La primera semana de julio de 1939 el mariscal Philippe Pétain junto al obispo de Niza Paul Rémond visitaron Toledo y el Alcázar<sup>20</sup>. La fotografía realizada en el patio por Rodríguez, expreso deseo del propio mariscal quien había estado en el mismo lugar en 1926 junto al rey Alfonso XIII, fue portada de *ABC* el 8 de julio de 1939 (Imagen 2). Días después, el 16 de julio de 1939 llegó a Toledo el conde Galeazzo Ciano, ministro de Asuntos Exteriores italiano y yerno de Benito Mussolini.

---

<sup>16</sup> José SANZ DE DIEGO: “El Alcázar de los hidalgos”, *El Alcázar*, 28 de octubre de 1936, p. 6.

<sup>17</sup> S. a.: *El Alcázar*, 5 de noviembre de 1936.

<sup>18</sup> Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “Arquitectura, lugar de memoria y mito. El Alcázar de Toledo o la imagen prendida”, *Bajo el signo de la victoria: la conservación del patrimonio durante el primer franquismo (1936-1958)*, Valencia, Pentagraf, 2008, p. 74.

<sup>19</sup> S. a.: “El conde de Peromoro dicta instrucciones para la visita del Alcázar”, *El Alcázar*, 20 de marzo de 1937.

<sup>20</sup> Jean MAROT: “Souvenirs de Verdun dans les ruines de l’Alcazar”: *Le Journal*, 7 de julio de 1939.

Durante la jornada estuvo acompañado por Serrano Suñer y en las ruinas del Alcázar fueron recibidos por el general Moscardó quien se encargó de mostrar el lugar, contar anécdotas sobre la defensa y obsequiar a los invitados con recuerdos del cerco como metralla, granadas inertes y un gráfico detallado<sup>21</sup>. Y la tercera visita más destacada en este periodo de posguerra inmediata fue la del Reichsführer Heinrich Himmler el 21 de octubre de 1940. Las fotografías de aquella jornada nos permiten identificar a los acompañantes como el oficial de las SS Karl Wolff, el arqueólogo español Julio Martínez Santa-Olalla y al general Moscardó junto a Himmler entre los restos del patio del antiguo palacio de Carlos V<sup>22</sup>.

Imagen 2. Vista del mariscal Pétain a las ruinas del Alcázar de Toledo en 1939.



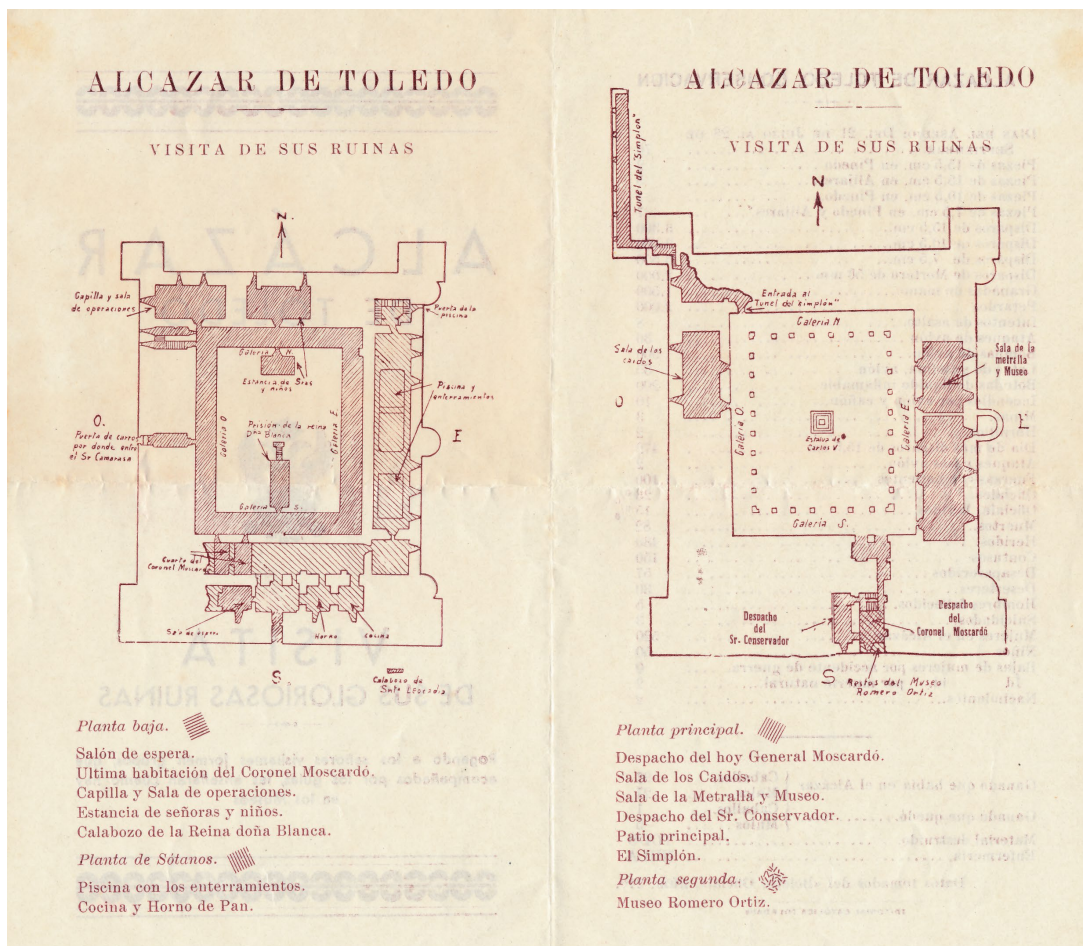
Fuente: Foto Rodríguez / Archivo Histórico Provincial de Toledo.

<sup>21</sup> S. a.: “Galeazzo Ciano, entre los escombros del glorioso baluarte”: *El Alcázar*, 18 de julio de 1939.

<sup>22</sup> Carlos VEGA HIDALGO: “Turismo de guerra: las ruinas...”, p. 298.

Por otro lado, las autoridades franquistas crearon las conocidas como Rutas de Guerra, que organizaban excursiones de grupos por diferentes frentes estabilizados. Para su movimiento por los itinerarios se adquirieron autobuses Dodge en Estados Unidos y se anunció de manera oficial el 7 de junio de 1938 por parte del ministro de Interior, Serrano Suñer. Para tal fin y dada la evidente relevancia propagandística que se buscaba con estos itinerarios, se imprimieron más de 100.000 folletos con una gran cantidad de fotografías impresas, se contrataron a guías e intérpretes, los hoteles y empresarios interesados facilitaron sus servicios en cada parada y se buscó el de las agencias de viaje interesadas para captar visitantes. La primera excursión establecida fue la Ruta de Guerra del Norte con dos itinerarios con un precio bastante asequible para los extranjeros que pagaban 9 libras esterlinas. El resto de las rutas, planificadas para cuando las circunstancias de la guerra fueran favorables, eran Aragón, Andalucía y Madrid con una visita a las ruinas del Alcázar de Toledo en este último itinerario con enlace a Segovia y Ávila<sup>23</sup>.

Imagen 3. Díptico turístico e itinerario para la visita a las ruinas del Alcázar (ca. 1939).



Fuente: Colección Carlos Vega.

<sup>23</sup> Carlos LARRINAGA RODRÍGUEZ: "El impacto de la Guerra Civil en el sector turístico", en Mercedes FERNÁNDEZ PARADAS y Carlos LARRINAGA RODRÍGUEZ (coords.): *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario*, Granada, Comares, 2019, pp. 168-170.

### **Toledo como destino turístico en la dictadura**

Como hemos visto en el apartado anterior, la maniobra de Franco convirtió al Alcázar en un símbolo y el 28 de septiembre se configuró en una de las fiestas grandes de la ciudad, junto a la Semana Santa, el Corpus o la celebración de la Virgen del Sagrario cada 15 de agosto<sup>24</sup>. Además, la temprana adaptación de las ruinas de la fortaleza para su visita, las convirtieron en parada obligada para todos aquellos turistas y personalidades que visitaban la ciudad a partir de entonces.

Si acudimos a la reseña estadística de la provincia de Toledo de 1950, veremos cómo, entre los años 1944 y 1949, se produjo un aumento progresivo del turismo en la ciudad influenciado por el desenlace de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, antes de adentrarnos en la procedencia de los turistas en sí, quisiéramos centrarnos en los monumentos que se visitaban. Así, en 1944, y sin dar cifras globales, se expresa que los puntos más concurridos de la ciudad, ordenados por números de visitantes, eran los siguientes: Catedral de Santa María, Iglesia Parroquial de Santo Tomé, Sinagoga del Tránsito, San Juan de los Reyes, Sinagoga de Santa María la Blanca, ruinas del Alcázar, Hospital Tavera, Museo Parroquial de San Vicente, Hospital de Santa Cruz y Museo Arqueológico Provincial, Mezquita del Cristo de la Luz y Puerta del Sol<sup>25</sup>. La propia descripción de las ruinas nos da la explicación de por qué ocupaban el sexto lugar: “La visita de los restos de este monumento se ve suspendida con frecuencia debido a las obras de reconstrucción que se llevan a cabo en la actualidad.” Por tanto, nos inclinamos a pensar que, de haber estado permanentemente abierto, y teniendo en cuenta el contexto político, se ubicaría en una posición más alta en cuanto al número de visitantes, tal vez rivalizando con la propia catedral.

Además, otro de los atractivos de la visita al Alcázar era que allí se había instalado el barracón en el que Franco fue nombrado jefe del Estado por la Junta de Defensa Nacional en Matillas de los Caños, en Salamanca. Dicho barracón debió trasladarse a la ciudad en algún momento entre 1941 y 1942, permaneciendo en la explanada oriental, frente al espacio en el que se estaba construyendo la nueva sede de la Academia de Infantería al otro lado del río Tajo<sup>26</sup>, hasta 1948 cuando, a finales de abril, un vendaval lo derribó, trasladando los restos que quedaron al Museo del Ejército en Madrid<sup>27</sup>.

Pero ¿cómo llegaban los turistas a Toledo? El servicio de autobús no fue reanudado desde Madrid hasta el mes de noviembre de 1940 y estaba pensado para los vecinos de

---

<sup>24</sup> Para las celebraciones religiosas en la ciudad de Toledo durante la Guerra Civil véase Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: “Las manifestaciones externas de culto en Toledo en los años 30 (1931-1939)”, en José Antonio CABALLERO MACHÍ, Raúl MÍNGUEZ BLASCO y Vega RODRÍGUEZ-FLORES PARRA (coords.), *Culturas políticas en la contemporaneidad. Discursos y prácticas políticas desde los márgenes a las élites*, Valencia, Universitat de València, Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 21-25.

<sup>25</sup> Reseña Estadística de la Provincia de Toledo, 1950, pp. 172-176.

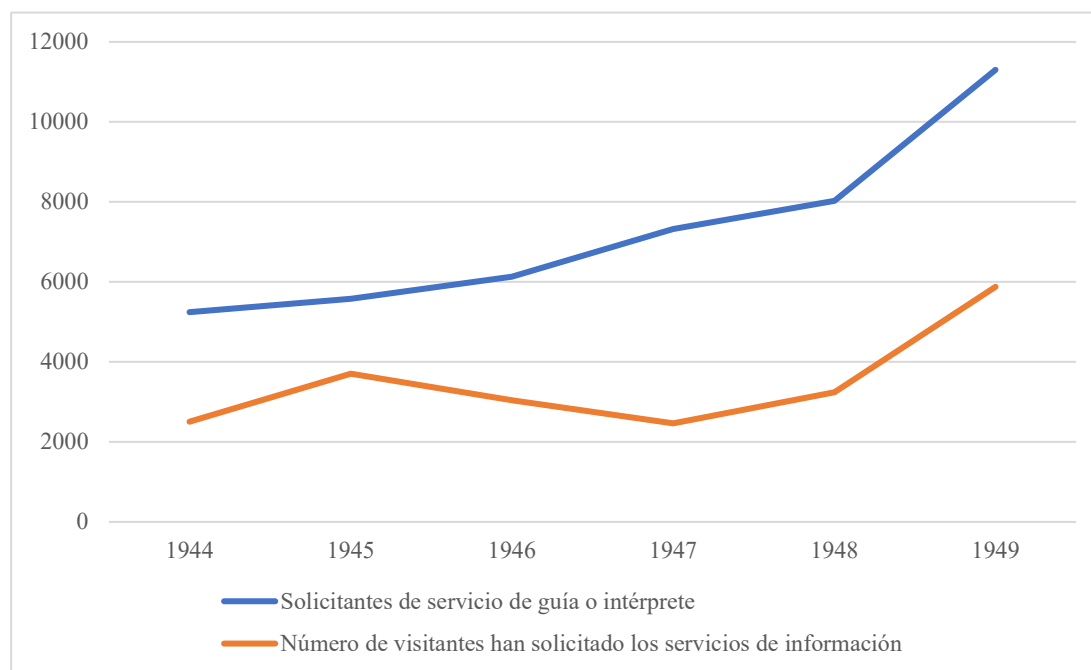
<sup>26</sup> Las obras de la actual sede de la Academia de Infantería en Toledo se iniciaron en 1941, volviendo los cadetes a la ciudad en el curso 1948-1949 cuando dichas obras todavía no habían concluido. Véase José Luis ISABEL SÁNCHEZ: *La Academia de infantería de Toledo*, Tomo II, Toledo, s. e., 1991.

<sup>27</sup> La ubicación del barracón a Toledo en Luis BERMÚDEZ DE CASTRO: “Símbolo en Toledo”, *ABC* (Madrid), 10 de octubre de 1941. La destrucción y traslado de restos del barracón en s. a.: “Barracón histórico para el Museo del Ejército”, *ABC* (Madrid), 22 de abril de 1948.



Toledo que tenían que viajar a Madrid<sup>28</sup>. En referencia al transporte ferroviario, muy importante en estos años ante la escasez de gasolina<sup>29</sup>, Toledo, desde principios del siglo XX, tenía conexión directa con Madrid, pero también podía enlazarse con Badajoz, Andalucía y Levante siempre que se utilizaran para hacer los correspondientes transbordos las estaciones de Algodor, Castillejo o Aranjuez<sup>30</sup>.

Gráfico 1. Turismo en Toledo (1944-1945).



Fuente: Elaboración propia, Reseña Estadística de la Provincia de Toledo, 1950.

El final de la Guerra Civil española en 1939 precedió al inicio de la II Guerra Mundial. En consecuencia, si queremos analizar el turismo en la ciudad de Toledo en los años cuarenta del siglo XX, no podemos huir del contexto bélico europeo, de la propia evolución de la guerra ni, por supuesto, de las relaciones del régimen de Franco con los distintos contendientes. Si volvemos a la reseña estadística de la provincia de Toledo, encontraremos datos acerca del turismo entre los años 1944 y 1949 con dos variables, el número de personas que solicitaron servicio de guía o intérprete en la ciudad, así como el de aquellos que únicamente solicitaron servicios de información –ver Gráfico 1–. En él, se aprecia, como no podía ser de otra manera, el aumento del número de turistas extranjeros que acuden a Toledo tras el desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

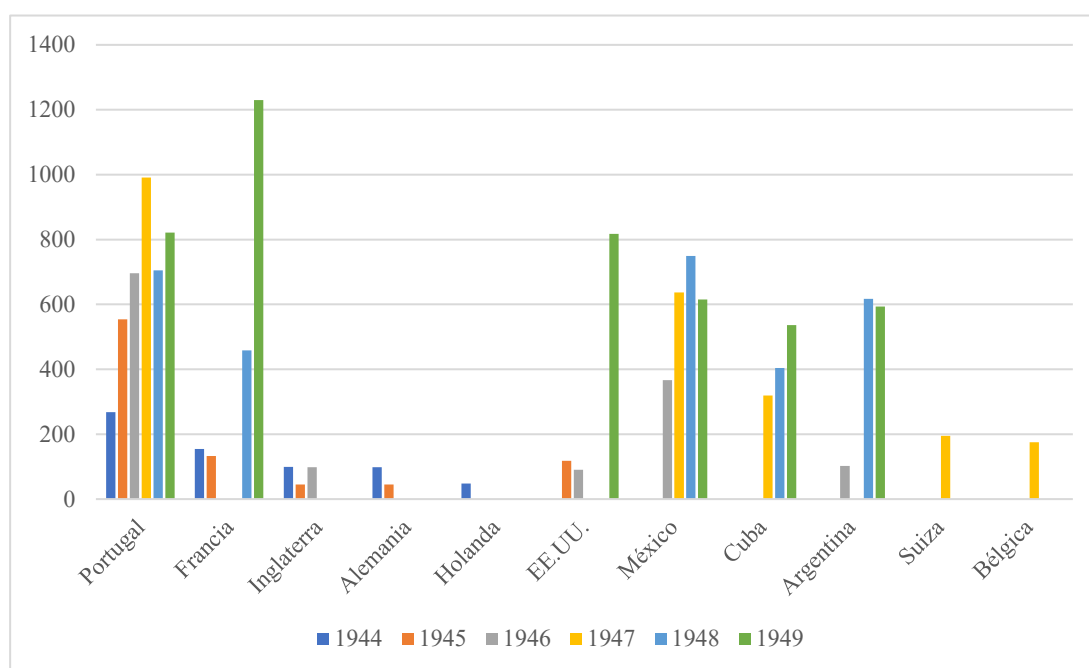
En cuanto a la nacionalidad de estos turistas, como es lógico, será el turismo nacional el que tenga un mayor número, por ello hemos decidido no incluirlo en el siguiente gráfico. No obstante, si nos atenemos a las cinco nacionalidades que más solicitaron los servicios de guía o intérprete en estos años nos encontraremos los siguientes resultados –ver Gráfico 2–.

<sup>28</sup> Salían dos autobuses en cada dirección, teniendo las cabeceras en el Hospital General de Madrid y en la calle de las Armas de Toledo con un coste de 6,25 pesetas.

<sup>29</sup> Luis FERNÁNDEZ FÚSTER: *Historia General del Turismo de masas*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.

<sup>30</sup> Rafael DEL CERRO MALAGÓN: *Carretera, ferrocarril y hospedaje en Toledo (1840-1940)*, Toledo, Ayto. de Toledo, 1992.

Gráfico 2. Solicitantes de servicios de guía o intérprete en Toledo entre 1944 y 1949.



Fuente: Elaboración propia, *Reseña Estadística de la Provincia de Toledo*, 1950.

Por lo general, Portugal fue la nación que más solicitó los servicios de guía o intérprete, siendo líder excepto en los años 1948 y 1949, en los que quedó en segundo lugar. Sin duda, la proximidad geográfica era una razón de peso, pero también la ideológica. En segundo lugar, tenemos el caso francés, que reabriría su frontera con España en 1948, mismo año de apertura de la oficina de turismo de España en París, de ahí el fuerte salto ocurrido en esos años respecto de los anteriores. Ese mismo año, también se abriría la oficina de Londres. En referencia al caso alemán, pasará de ocupar la cuarta posición a casi desaparecer para comenzar a recuperarse a partir de 1949. En este caso, el contexto bélico se vuelve fundamental a la hora de buscar una explicación. Por un lado, tenemos la participación de Alemania en la guerra civil española. Tal vez la misma explicación pueda darse para Holanda, que durante su ocupación encontrasen en España y concretamente Toledo un destino turístico. En 1950, se abrieron tres oficinas de turismo en EE. UU.; una en México, que era un fuerte solicitante de servicios de guía desde 1946; y otra en La Habana, mismo caso que México, aunque en esta ocasión desde 1947. En cuanto a Argentina, en 1946 se crea la Oficina de Turismo de España en Buenos Aires, mismo año en que Iberia inaugura la conexión aérea con esta ciudad. Además, en 1947 Eva Perón visitará la ciudad de Toledo, elemento que explicaría el incremento del turismo argentino a partir de esa fecha cuando las cifras anteriores a 1946 son muy bajas<sup>31</sup>. Junto a ellas también se abrieron oficinas en Suiza y Bélgica, nacionalidades también representadas en el gráfico. Como vemos, las cifras de solicitantes de servicios de guía pudieron estar relacionadas con la apertura de estas oficinas del mismo modo que en su apertura también pudo tener peso e influenciar el número de visitantes que recibía el país<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Las cifras para Argentina en 1944 y 1945 son de 16 solicitantes de servicio de guía para cada año. Véase *Reseña Estadística de la Provincia de Toledo*, 1950, pp. 172-176.

<sup>32</sup> La creación de las oficinas de turismo en el extranjero en Beatriz CORREYERO RUIZ: "La propaganda turística y la política turística española durante el franquismo...cuando el turismo aún

Todo ello es una muestra de cómo, una vez finalizada la guerra, el turismo que hasta entonces había recibido España se recuperó, llegando a superar las cifras previas en 1949<sup>33</sup>.

Además, habría que incorporar un nuevo elemento, el de las vacaciones pagadas. Si bien, en España, durante la Segunda República la Ley de Contratos de Trabajo de 1931 reconocía el derecho de los trabajadores a disfrutar de un permiso de siete días por año trabajado<sup>34</sup>, en Francia, en 1936, el gobierno del Frente Popular también adoptaría las llamadas vacaciones pagadas, lo cual propició que el turismo dejase de ser un elemento relacionado con las élites. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, estas vacaciones pagadas quedaron reflejadas en las distintas constituciones que se fueron promulgando en fecha posterior, como en los casos francés e italiano de 1946 y 1947. Por tanto, se constituye en un nuevo elemento a tener en cuenta para entender el aumento del turismo en los años cuarenta en España<sup>35</sup>.

No cabe duda de que estos visitantes se dirigirían a visitar las ruinas de la fortaleza siempre que estuvieran abiertas. Entre ellos se encontrarían las visitas oficiales, las cuales harían su parada correspondiente en el Alcázar, quedando reflejadas en las crónicas de la ciudad. Sirvan de ejemplo las visitas que realizaron una representación militar portuguesa en mayo de 1945, en la que hicieron entrega de una placa que colocaron en el arco de entrada de la cripta; y otra de los profesores y estudiantes de la Universidad de El Cairo en 1947<sup>36</sup>. En ellas, el principal protagonista de los recorridos por la ciudad era la visita a las ruinas del Alcázar. Es por ello por lo que, para estos años, se emplazaba su visita al último lugar del recorrido, repitiéndose este modelo con diversas variaciones a lo largo de la década. En cuanto a la reconstrucción de la fortaleza, si observamos lo dilatado del proceso, podría hacernos pensar que el régimen prefería seguir manteniendo las propias ruinas en la ciudad. En 1940 se crea el Patronato de las Ruinas del Alcázar de Toledo y en 1944 se presenta la memoria de reconstrucción del edificio, la cual sería aceptada en 1945<sup>37</sup>.

### **Epílogo: la consolidación del mito**

Sin embargo ¿qué información nos dan las guías de turismo que se publicaron sobre la ciudad? Tal vez, la más interesante sea la llamada *Un día en Toledo*<sup>38</sup>, la cual se ha venido publicando desde los años veinte hasta, al menos, los años setenta, recibiendo más de veinte ediciones. En ella, en las ediciones consultadas para los años cincuenta, se diseñó

---

no era de masas”, *Historia y Comunicación Social*, 8 (2003), pp. 47-61. Las cifras para Argentina en 1944 y 1945 son de 16 solicitantes de servicio de guía para cada año. Véase *Reseña Estadística de la Provincia de Toledo*, 1950, pp. 172-176.

<sup>33</sup> Carmelo PELLEJERO MARTÍNEZ y José Joaquín GARCÍA GÓMEZ: *Historia Económica del Turismo...*, pp. 127-130.

<sup>34</sup> Benjamin MARTIN: *Los problemas de la modernización. Movimiento obrero e industrialización en España*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992, p. 514.

<sup>35</sup> Eloy IBÁÑEZ BUENO: “Respuestas españolas en las diversas fases del fenómeno turístico”, *Estudios Turísticos*, 133 (1997), pp. 41-76.

<sup>36</sup> Clemente PALENCIA LÓPEZ: *Crónica de Toledo en 1945*, Toledo, Ayto. de Toledo, 1945, p. 54 y Luis MORENO NIETO: *Crónica de veinticinco años en Toledo (1946-1970)*, Toledo, Ayto. de Toledo, 1973, p. 28.

<sup>37</sup> Esther ALMARCHA NÚÑEZ-HERRADOR e Isidro SÁNCHEZ SÁNCHEZ: “El Alcázar de Toledo: La construcción de un hito simbólico”, *Archivo Secreto*, 5 (2011), pp. 393-416.

<sup>38</sup> Pedro RIERA VIDAL: *Un día en Toledo (Guía artística ilustrada)*, Ayto. de Toledo, 1952.

un itinerario en el cual, como colofón del recorrido, se encuentra la visita a las ruinas del Alcázar y en la que, en su descripción, no hace referencia a la historia del edificio precedente al episodio del asedio<sup>39</sup>. Sin embargo, ya hemos indicado que dicha guía se venía publicando desde los años veinte. Así, en la edición de 1930, recomiendan el Alcázar como lugar de descanso por la mañana. Además, la guía se centra en la descripción del edificio y del museo de Infantería que albergaba desde 1908<sup>40</sup>.

En la década de los cincuenta, podemos afirmar que la visita al Alcázar era de las más caras de la ciudad, costando, en 1956, 3 pesetas, quedando por encima la catedral y la entrada conjunta Museo del Greco y Sinagoga del Tránsito, a 5 pesetas cada una<sup>41</sup>. Estas visitas oficiales continuaron en las siguientes décadas. Podríamos destacar la del archiduque Otto de Habsburgo en marzo de 1951. También las del príncipe de Irak, quien visitó las ruinas en mayo de 1952; la de Mohamed V sultán de Marruecos en 1956 y la del almirante Americo Thomas, presidente de Portugal en noviembre de 1961, las cuales guardan en común que fueron acompañados durante la visita por Franco. Otra visita destacable fue la del general peruano Jherry Camino en 1966<sup>42</sup>. Sin embargo, en estos años, las comitivas acompañadas por el dictador se dirigirían al Alcázar, catedral y Academia de Infantería como lugares más emblemáticos, variando el orden de visita a los mismos, a diferencia de lo visto en la década anterior.

Además, si tenemos que hablar de una fiesta grande en la ciudad de Toledo, debemos hacer referencia al Corpus Christi, declarada de Interés Turístico Internacional desde 1980. Lejos quedaban ya los años de la Segunda República, en los que la procesión tuvo que limitarse a las paredes del templo y el propio claustro de la catedral. Con el final de la

---

<sup>39</sup> El itinerario propuesto en la guía para la visita de un solo día era el siguiente: Por la mañana, en el siguiente orden San Juan de los reyes, Santa María la blanca, Sinagoga del Tránsito, Museo del Greco, Iglesia de Santo Tomé y Museo de San Vicente. Por la tarde: catedral, ruinas del Alcázar y vista general por la carretera de circunvalación. *Ibid.*

<sup>40</sup> Pedro RIERA VIDAL: *Un día en Toledo (Guía artística ilustrada)*, Toledo, Ayto. de Toledo, 1930, pp. 60-66.

<sup>41</sup> Antonio Juan ONIEVA: *Nueva Guía de Toledo*, Madrid, Paraninfo, 1953.

<sup>42</sup> Luis MORENO NIETO: *Crónica de veinticinco años...* pp. 70, 80-81, 107, 148-149, 180-181. Entre 1952 y 1957 Franco visitaría la ciudad de forma anual acompañando a las visitas institucionales. A las ya mencionadas se podrían añadir las visitas realizadas junto al presidente de Portugal en 1953; el presidente de la República de Santo Domingo y el mariscal Papagos en 1954; los reyes de Jordania en 1955; el sha de Persia y los presidentes del Líbano y Pakistán en 1957. En todas ellas, la parada más importante era la que se realizaba en el Alcázar. Estas visitas muestran la estrecha relación que el régimen había venido manteniendo con los países árabes, siendo el rey de Jordania, Abdullah I, en 1949, el primer jefe de Estado en visitar España durante la dictadura. Véase Matilde EIROA SAN FRANCISCO: "Relaciones internacionales y estrategias de comunicación de la España de Franco ante la coyuntura de 1956", *Historia y Comunicación Social*, 12 (2007), pp. 5-22. Estas relaciones hay que entenderlas como parte de la política española de acercamiento hacia los países árabes en busca de apoyos en las Naciones Unidas. El ingreso de España en la ONU en 1955 no puso fin a esas relaciones. Véase María Dolores ALGORA WEBER: *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995, pp. 291 y 297 y Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI: "El Instituto Hispano-Árabe de Cultura y la diplomacia cultural hacia el mundo árabe (1954-1974)" en Miguel HERNANDO DE LARRAMENDI, Irene GONZÁLEZ GONZÁLEZ y Bernabé LÓPEZ GARCÍA (eds.), *El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia española hacia el mundo árabe*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2015, pp.17-46.

guerra, la custodia de Enrique de Arfe completó su montaje y volvería a la calle. Incluso, el cardenal Gomá pretendió que aviones sobrevolasen la ciudad para tan importante celebración, permiso que, finalmente, no le fue concedido<sup>43</sup>. Volviendo a los años que nos ocupan, un repaso a sus carteles nos hace destacar los realizados para los años 1950, 1954 y 1956 (Imagen 4).

Imagen 4. Carteles del Corpus Christi de Toledo de 1950, 1954 y 1956. Fuente: Archivo Municipal de Toledo.



Como podemos observar, en los tres carteles aparece el Alcázar, acompañado en dos de ellos por la Catedral. Por tanto, estos carteles lo que muestran son los dos monumentos más representativos en aquel momento. Si procedemos a analizarlos, observaremos que, mientras que en los dos primeros se representa el perfil de las ruinas de la fortaleza, el de 1956 nos presenta un Alcázar reconstruido. Seguramente, el motivo por el cual el autor del cartel decidió representarlo de esta forma, fuera que se trataba del vigésimo aniversario del asedio y destrucción. Una fecha que guardaría más significado para el régimen en la ciudad por el fallecimiento del general Moscardó en el mes de abril. Además, a todo ello habría que añadir la iluminación nocturna de monumentos inaugurada el 19 de noviembre de ese mismo año gracias a la donación de una serie de reflectores por parte del Ejército del Aire. De los monumentos iluminados, la crónica destaca, en primer lugar, el Alcázar junto con la catedral, asistiendo Franco a la mencionada inauguración<sup>44</sup>.

<sup>43</sup> La procesión del Corpus no salió a la calle en la ciudad de Toledo en los años 1932, 1933 y 1936. En ningún caso se prohibió su celebración, pues nunca se llegó a pedir permiso para ello como así disponía la legislación en relación a las manifestaciones externas de culto durante la Segunda República. Véase Alberto GONZÁLEZ GONZÁLEZ: "Las manifestaciones externas de culto en Toledo...", pp. 21-25. Para la celebración de la fiesta del Corpus de 1939 véase también s. a.: "Los preparativos de la procesión del Corpus en Toledo", *El Alcázar*, 6 de junio de 1939 y s. a.: "La celebración del Corpus en Toledo", *El Alcázar*, 9 de junio de 1939.

<sup>44</sup> Luis MORENO NIETO: *Crónica de veinticinco años en Toledo...*, p. 110. Los monumentos iluminados fueron, según destaca la crónica: Alcázar, Catedral, castillo de San Servando, puentes de Alcántara y San Martín, ayuntamiento, Hospital de Tavera, puertas del Sol y de Bisagra, torre de Santo Tomé y otras.

En cuanto a las obras de restauración de la fortaleza, en la década de los cincuenta se trabajó en los muros perimetrales y en 1965 se finalizó la reconstrucción exterior del edificio<sup>45</sup>. Poco tiempo después, en 1968, se terminó la construcción del Parador Nacional de Turismo, ubicado en el llamado cerro del Emperador, desde donde se tienen vistas privilegiadas de la ciudad y del Alcázar, ya reconstruido en su exterior, asistiendo a su inauguración Manuel Fraga Iribarne<sup>46</sup>. Finalmente, en 1972 se reanudaron los trabajos que se destinaron a habilitar la galería alta, quedando por terminar las obras de la escalera imperial, con las que se terminaría la reconstrucción interior del edificio, quedando finalizada la obra en su totalidad<sup>47</sup>. Desde entonces, por el Alcázar han pasado gran cantidad de turistas, albergando desde el año 2010 el Museo del Ejército, que desde su apertura y hasta 2019 ha venido recibiendo una media de 300.000 visitantes al año<sup>48</sup>.

---

<sup>45</sup> Hervé SIOU: *Tolède et l'Alcazar. Espace et mémoires (1936-2011)*, Trabajo Fin de Máster, Institut d'études politiques (Paris), 2012.

<sup>46</sup> S. a.: "Mañana inaugurará un parador de turismo en Toledo el ministro señor Fraga", *ABC* (Madrid), 30 de julio de 1968.

<sup>47</sup> Luis MORENO NIETO: "Están llegando a su fin las obras de reconstrucción del Alcázar", *ABC* (Madrid), 2 de julio de 1972. Hervé Siou realiza un recorrido hipotético por el Alcázar tras la finalización de las obras en Hervé SIOU: *Tolède et l'Alcazar. Espace et mémoires (1936-2011)*, Trabajo Fin de Máster, Institut d'études politiques (Paris), 2012.

<sup>48</sup> Este volumen de visitas se recuperó en el año 2022. <https://www.europapress.es/castilla-lamancha/noticia-museo-ejercito-recupera-300000-visitantes-2022-encara-2023-proyecto-digitalizacion-integral-20230124123201.html> (consultado el 8 de noviembre de 2023).